



Consagración de la familia

Triduo preparatorio

ESQUEMA PARA TODOS LOS DÍAS

El padre o la madre de familia dirigen las oraciones:

1º Por la señal...

Acto de contrición (Señor mío Jesucristo...).

2º Oración preparatoria:

¡Oh Dios!, que, en el Corazón de tu Hijo, herido por nuestros pecados, te has dignado prodigarnos misericordiosamente los infinitos tesoros de tu amor, concédenos que al ofrecerte el devoto obsequio de consagrar nuestra familia y de entronizar en nuestro hogar su sagrada imagen, cumplamos el deber de darle digna reparación.

Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3º Lectura de cada día:

La leerá despacio un miembro de la familia y después se dejará un momento de silencio para meditar lo leído.

40 Peticiones:

Señor Nuestro Jesucristo, que prometiste: "Pedid y recibiréis", acepta las súplicas que ahora te presentan los miembros de esta familia:

1ª Para que imitemos a la Sagrada familia de Jesús, María y José en el espíritu de oración, obediencia y trabajo. *Roguemos al Señor.*

2ª Para que seamos fieles al compromiso que vamos a adquirir con el Corazón de Jesús consagrándonos a Él y seamos siempre sus siervos fieles y perfectos amigos. *Roguemos al Señor.*

3ª Para que aceptemos con alegría y cumplamos con perseverancia lo que Dios nos pida a cada uno de nosotros. *Roguemos al Señor.*

4ª Para que Jesús nos vaya concediendo un Corazón como el suyo y crezcamos cada día en el amor entre nosotros, y en el amor a los necesitados. *Roguemos al Señor.*

5ª Para que frecuentemos con provecho los sacramentos de la confesión y comunión, y así recibamos fuerza para laborar en la Iglesia por la redención del mundo. *Roguemos al Señor.*

Cada uno puede añadir peticiones que necesite, bien diciéndolas en alto o dejando un momento de silencio.

5º Oración final:

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al Corazón de tu amado Hijo, y a las alabanzas y satisfacciones que te dio en nombre de los pecadores. Concede propicio el perdón a los que imploran tu misericordia en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

6º Conclusión:

El padre o la madre de familia santiguándose dice: "Que nos guarde y nos bendiga siempre el Señor Todopoderoso y compasivo, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Todos santiguándose dicen: Amén.

DÍA PRIMERO:

JESÚS INVITA A NUESTRA FAMILIA:

Leemos ahora en el Evangelio según san Lucas, como Jesús entró a hospedarse en casa de un pecador: *"Después que entró Jesús en Jericó un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos, intentaba ver quién era Jesús. Pero no podía, por la gente, y porque era pequeño. Echó a correr hacia adelante, trepó a una higuera para verlo pasar. Y Jesús, cuando llegó a aquel sitio, alzando los ojos, le dijo: Zaqueo, baja de prisa, que hoy quiero hospedarme en tu casa. Bajó de prisa y lo recibió muy contento. Al ver aquello, muchos murmuraban: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, deteniéndose, le dice al Señor: "Mira, la mitad de mis bienes, voy a darla a los pobres; y si a alguno defraudé en algo, quiero devolverle cuatro veces más". Entonces Jesús exclama: "Hoy la salvación ha venido a esta casa, porque también éste es hijo de*

Abrahán; pues el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que estaba perdido". (Lc 19,1-10).

Como a Zaqueo a nosotros también Jesús nos va a buscar, nos invita y nos viene a decir: "Yo soy vuestro Dios, y vosotros sois mi pueblo. Pero yo ejerzo mi autoridad por medio de mi Corazón. Deseo ser tratado no sólo como dueño de vuestra casa y vuestros corazones, sino también como hermano y amigo. Participaré en vuestra vida diaria, estaré con vosotros, en las penas y en las alegrías; siempre.

Pueblo mío, al que amo intensamente, mira que estoy a la puerta, y llamo: Si alguno me oye y me abre, entraré a él y comeremos juntos.

Soy Jesús, vuestro Salvador, y quiero proteger vuestra familia frente a las fuerzas del Maligno que intenta dañarla y si puede

destruirla. Quiero que vosotros, mayores y pequeños, no caigáis en la esclavitud del pecado, ni en las angustias del miedo, la preocupación o la tristeza.

Por eso, estoy dispuesto a derramar sobre vosotros mi Espíritu, que os instruirá, para que vuestra alegría sea completa y nadie os la pueda arrebatat.

Yo no forzaré mi entrada en vuestra casa y menos en vuestros corazones. Espero ser invitado. Espero que me digáis: "¡Ven, Señor Jesús! Quédate con nosotros, que te necesitamos".

Si queréis que una imagen mía presida vuestro hogar, que sea para juntaros algunos momentos a rezar ante ella; para mejor hacer de vuestra familia una iglesia doméstica, en la que reine el amor de Dios y del prójimo, participad con más devoción y frecuencia en la Misa y en la comunión; tratad de conocer más y cumplir mejor mi Evangelio.

*Os ofrezco mi Corazón herido, rebosante de perdón, de amor, y
de vida que nunca terminará... Espero vuestra respuesta.*

(Se deja un momento de silencio para meditar)

DÍA SEGUNDO:

NUESTRA RESPUESTA AL SEÑOR.

El Señor en el libro del Apocalipsis nos dice: *"Yo reprendo y corrijo a quienes quiero con amor de amistad; así que, ten fervor y arrepíentete. Mira, estoy llamando a la puerta; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo".* (Ap 9,22).

Ante tanto amor que Jesús muestra por nosotros, Él pide como respuesta que le abramos la puerta de nuestro corazón, y le correspondamos. Esto lo hacemos en especial por medio de la consagración. Un propósito concreto de esta consagración, es tratar, con la ayuda de Dios y de la Virgen María, de hacer vida en nuestra casa las siguientes "Bienaventuranzas de la familia":

- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres comulgan con frecuencia y rezan juntos, porque así permanecerán unidos.
- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres guardan las fiestas cristianamente, porque asistirán a las fiestas de la eterna felicidad en el cielo.
- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres no viven según el espíritu del mundo apartado de Dios, porque en su casa encontrarán la incomparable alegría de la conciencia en paz con Dios.
- Bienaventurada la familia que recibe a los hijos como dones de Dios y les prepara para los sacramentos, porque en ella se criarán bienaventurados para el cielo.
- Bienaventurada la familia que practica la caridad con los necesitados, porque Dios mismo queda obligado a recompensarla.

- Bienaventurada la familia donde los enfermos reciben la visita del sacerdote y los sacramentos, porque la muerte no entrará infundiéndole miedo, sino que dejará gran paz.
- Bienaventurada la familia Consagrada con fidelidad al Corazón de Jesucristo, porque en ella reinarán la bondad y el amor.

(Se deja un momento de silencio para meditar)

DÍA TERCERO:

¿QUÉ HACE EL CORAZÓN DE JESÚS CUANDO NOS CONSAGRAMOS A ÉL?:

Narra el Evangelio que cuando Jesús iba de Camino, "entró en una aldea, y una mujer, llamada Marta, le dio hospedaje. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra; en cambio, Marta estaba dispersa, con el ajetreo del servicio; y, presentándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Entonces, dile que me ayude. Pero el Señor le respondió así: Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por demasiadas cosas. Sólo se necesita una. María ha elegido la mejor parte". (Lc 10,38-42).

Más adelante nos relata el Evangelio que Jesús volvió a esa casa de Betania, al haber muerto Lázaro hermano de Marta y María y que allí "se enteró de que llevaba ya cuatro días en el sepulcro. ...entonces María llegó a donde estaba Jesús. Al verlo

cayó a sus pies diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Jesús, al verla llorando, ...lanzó un suspiro profundo, y emocionado dijo: ¿Dónde lo habéis puesto?... fue hacia el sepulcro: Y, ... con voz potente dijo: ¡Lázaro, sal fuera! El muerto salió, atado de pies y manos, con vendas. Jesús les dice: Desatadlo y dejadlo ir. Muchos... creyeron en Él". (Jn 11,17-46).

Vemos cómo Jesús, al ser acogido en la casa de Betania, llena a la familia con su amor. A la vez que aconseja e instruye (en especial a Marta), y cura a Lázaro devolviéndole a la vida. Es Jesús, Amigo, Maestro y Médico, Hijo de Dios hecho hombre por amor a nosotros, el que nos hizo a través de la gran santa del Corazón de Jesús, Santa Margarita María, las extraordinarias promesas a los amigos de su Sagrado Corazón:

1ª. Les daré todas las gracias necesarias a su estado.

2ª. Pondré paz en sus familias.

3^a. Los consolaré en todas sus aflicciones.

4^a. Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte.

5^a. Bendeciré abundantemente sus empresas.

6^a. Los pecadores hallarán misericordia.

7^a. Los tibios se harán fervorosos.

8^a. Los fervorosos se elevarán rápidamente a gran perfección.

9^a. Bendeciré los lugares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.

10^a. Les daré la gracia de mover los corazones más endurecidos.

11^a. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y jamás será borrado de Él.

12^a. Te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes

seguidos, la gracia de la penitencia final, no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los sacramentos; mi Divino Corazón será su asilo seguro en los últimos momentos.

“Estas promesas se resumen, en definitiva, en las palabras que Santa Margarita María recibió del Corazón de Jesús: «Yo reinaré a pesar de mis enemigos y de cuantos se opongan a ello». Estas palabras, explica Santa Margarita María, “me tanto consuelo y esperanza de que así sería, que cuanto más me privaban de los medios con que contaba, tanto más yo confiaba y esperaba que Dios, siempre fiel a sus promesas, realizaría la obra por sí mismo. Así lo ha cumplido siempre, hasta excediéndose de sus promesas”. (Carta de Santa Margarita al P. Croiset -

Aviñon,10-VIII-1689)

(Se deja un momento de silencio para meditar)